

Una Respuesta de Fe al Coronavirus

El brote de coronavirus está provocando ansiedad, confusión y grandes inconvenientes. Es una situación en la que podemos reaccionar de una forma exagerada o simplemente no reaccionar. ¿Cómo puede nuestra de fe guiarnos y consolarnos en estos momentos difíciles?

Un buen punto de partida es recordar que la frase más repetida en la Biblia es “¡No tengas miedo!” o “¡No temas!” Dios probablemente nos envía este mensaje con tanta frecuencia porque el miedo es una parte muy importante de la naturaleza humana. El miedo puede avisarnos sobre los peligros en nuestras vidas para mantenernos a salvo, pero el miedo también puede llevarnos por un mal camino, hacia respuestas egoístas.

Suficiente para todos

Por supuesto, vemos esta misma dinámica en las Escrituras, donde el miedo conduce al acaparamiento. La historia más famosa es cuando los israelitas están en el desierto sin comida (Éxodo 16). Dios hace llover maná del cielo, pero también les advierte que tomen solo lo que necesitan por ahora. Ellos desobedecen, y descubren que la comida que intentan guardar se deteriora de inmediato.

El mensaje que escuchamos en la Biblia constantemente es que necesitamos confiar en Dios, quien proveerá lo necesario para todos. Los problemas empiezan cuando las personas comienzan a tomar más de lo que necesitan.

El miedo al coronavirus ha provocado que algunas personas compren y guarden cantidades irrazonables de desinfectante para las manos, mascarillas y otros suministros en contra de las recomendaciones de líderes. El problema es que esto hace que se terminen los productos para aquellos que realmente los necesitan más, los trabajadores de la salud y los más vulnerables a la enfermedad, sin un beneficio real a quienes los están comprando.

Protege a los vulnerables

Las Escrituras y las enseñanzas sociales de la iglesia nos recuerdan una y otra vez que nosotros, como individuos y como sociedad, debemos proteger y dar prioridad a los más vulnerables y aquellos que están en riesgo. Vemos esto en las leyes del Antiguo Testamento que velan por los pobres y las viudas, Jesús abrazando a las personas marginadas de la sociedad, por el apoyo firme de la antigua iglesia hacia aquellos que tenían muy poco. La Biblia nos urge a poner a los que están en mayor riesgo primero.

En medio del coronavirus, los vulnerables toman muchas

formas. Los más obvios son aquellos que son ancianos o tienen otras condiciones de salud que los hacen más susceptibles a la enfermedad. Aquellos que son más jóvenes no tienen gran preocupación su salud, pero si somos vehículos de transmisión del virus, puede ser una situación de vida o muerte para los más vulnerables.

Otros son vulnerables en el sentido económico y no tienen el beneficio de tomar días libres por enfermedad que muchos de nosotros damos por hecho. Eso los pone en una situación difícil cuando se enferman y tienen que elegir entre poner en riesgo su trabajo y quedarse en casa para proteger a los demás. Del mismo modo, muchos padres no pueden quedarse en casa cuando se cancelan las clases de sus hijos.

La situación está afectando a muchos más, como a propietarios de pequeños negocios que ya su situación económica es inestable.

Un espíritu de sacrificio

Esta crisis de salud a muchos nos desafía a hacer sacrificios en nuestras vidas. Algunos sacrificios grandes, como aquellos realizados por trabajadores de la salud que están exhaustos en todo el mundo, que intentan desesperadamente mantener vivos a los pacientes (mientras evitan la enfermedad).

Otros sacrificios caen más en la categoría de inconvenientes. Es inconveniente cuando los eventos se cancelan, las escuelas cierran y los viajes son limitados. Es inconveniente lavarnos las manos intencional y regularmente.

Pero este tipo de sacrificio está en el centro de nuestra fe. Cada vez que nos reunimos alrededor de la Mesa del Señor, celebramos la forma poderosa en que Cristo nos mostró cómo amar a los demás. Sacrificó *todo* en total entrega de sí mismo por amor a nosotros, y nos invitó a hacer lo mismo. A su vez, morimos a nosotros mismos—por inconvenientes y algo más—para amar a quienes nos rodean. Amar verdaderamente a los demás siempre nos costará algo.

Las acciones que pueden no tener sentido para nosotros pueden tener enormes efectos. Los científicos señalan la gripe de 1918 cuando St. Louis cerró sus escuelas de manera proactiva y agresiva para prevenir infecciones. Las tasas de mortalidad en la ciudad fueron



aproximadamente un tercio de las de Pittsburgh, que fue mucho más lenta para cerrar sus escuelas. Miles de vidas se salvaron.

Podemos quejarnos o resistirnos a cambiar nuestros hábitos, especialmente si no está claro en qué nos beneficiamos. Pero debemos recordar que muchas de estas acciones tienen que ver con proteger a los demás. Quizás la invitación en medio de esta crisis es aceptar los inconvenientes por completo y luego ir *más allá* de ellos para buscar las mejores formas de servir a los que más lo necesitan.

Amar al prójimo

La comunidad es esencial para nosotros como cristianos. Somos el Cuerpo de Cristo, y sabemos que cuando dos o más personas se reúnen en el nombre de Jesús, Él está presente con nosotros. Por lo tanto, puede ser un poco más difícil para nosotros manejar el “distanciamiento social” que ocurre en muchas comunidades.

Nuestro llamado a la comunidad no es solo en el contexto de nuestra iglesia sino también en la comunidad de nuestro vecindario. ¿Cómo amamos literalmente a nuestro prójimo? ¿Cómo podemos ser testigos en nuestras calles?

Una forma es ver como están sus vecinos vulnerables y que regularmente son aislados. Ofrezcales alimentos u otros artículos o puede ayudar con algún mandado para que no tengan que arriesgarse a contagiarse al salir de su casa.

Sea una influencia positiva y tranquila en cualquier comunidad con el prójimo o en el internet. No difundan rumores o histeria, sino encuentren formas de apoyarse mutuamente durante la crisis.

Viviendo las virtudes

Finalmente, como con la vida en general, estamos llamados a vivir las cuatro virtudes cardinales:

- **Prudencia** – discernir cuidadosamente el mejor curso de acción, no solo para nosotros, sino para el bien de todos. Pregunte: ¿Qué acción quiere Dios que tome?
- **Justicia** – busque justicia para todos, especialmente para aquellos que más lo necesitan. Pregunte: ¿Quién no está recibiendo la ayuda que necesita?
- **Templanza** – encuentre un equilibrio saludable entre el cuidado personal y el cuidado de los demás. Pregunte: ¿Me equivoco hacia el egoísmo o una codependencia poco saludable?
- **Fortaleza** – persevera en tiempos de prueba y dificultad. Pregunte: ¿Tengo el coraje de hacer lo correcto incluso cuando las cosas se ponen difíciles?

Lo que puede Ud. hacer

- **Detener la propagación.** Incluso si no está Ud. particularmente preocupado por el riesgo para Ud. o su propia familia, estas tácticas protegerán a otros que pueden ser más vulnerables. Muchos de nosotros transmitiremos el virus antes de tener síntomas (y es posible que nunca se desarrolle ninguno).
 - **Lavarse bien las manos** durante al menos 20 segundos con agua y jabón. Cante el estribillo de la canción de Michael Joncas “En sus alas” (“Y Él te llevará...”) mientras se las lava.
 - **Evitar tocarse la cara.**
 - **Toser o estornudar en el interior del codo** o en un pañuelo desechable.
 - **Seguir las indicaciones de los funcionarios locales.**
 - **Quedarse en casa si se enferma.**
- **No tomar lo que no necesita.** El acaparamiento empeora la situación y puede provocar más infecciones y más impactos para los más vulnerables.
 - **Dejar las máscaras a los demás.** Las máscaras solo tienen sentido para el personal médico y los infectados. De todas maneras, no se garantiza que eviten la transmisión.
 - **No comprar en exceso las provisiones.** Algunos consumidores están dejando las tiendas desprovistas de desinfectantes y otras provisiones, dejando a algunos de los más necesitados pasar sin ellos. Esté preparado, pero sea considerado y razonable.
- **Abogar por los blancos y los vulnerables.**
 - **Tener compasión por los que están en mayor riesgo.** Defienda a aquellos que necesitan más ayuda y asegúrese de que estén atendidos, sin emitir juicio.
 - **Luchar contra el racismo.** La discriminación contra aquellos con antecedentes asiáticos solo perjudica la situación.
- **¡Amar a su prójimo proactivamente!**
 - **Chequear a los vecinos aislados o vulnerables** y ofrézcase para ayudarlos con tareas específicas, como compras, cuidado de niños o mascotas, limpieza, etcétera.
 - **Usar el poder para el bien de todos, si estás en una posición de poder.** Permita que los trabajadores trabajen desde casa o se tomen un tiempo libre, limite las reuniones grandes, siga las recomendaciones del gobierno, etcétera.
 - **Agradecer a la gente que nos protege,** como los trabajadores de la salud, la policía y los bomberos. Sea gentil y amable con ellos.
 - **Orar** por todos los afectados por la crisis.